

## El tema de Navarra en Baltasar Gracián

Dentro de los prosistas del Siglo de Oro no hay duda que el jesuita Baltasar Gracián ocupa un lugar muy preferente. Se ha dicho que después de Quevedo es el escritor español más inteligente. Algún crítico ha puesto *El Criticón* por encima del *Quijote*. Prescindiendo de la exactitud de tal afirmación, hay en ella un reconocimiento de su extraordinario valor, corroborado por otros muchos testimonios. Romera-Navarro, el gran especialista de Gracián, escribe, en el *Prefacio* a su edición crítica y comentada de *El Criticón*, que esta gran obra maestra del siglo XVII, es la «única que puede parearse con el *Quijote* de Cervantes y con *Los sueños*, de Quevedo, en la invención, el ingenio y la lengua... Nuestra mejor novela alegórica y filosófica, sin rival fuera de España»<sup>1</sup>.

*El Criticón* (1651-1657) está lleno de alusiones, acontecimientos y personajes contemporáneos. Para sus primeros lectores debió tener el interés y el sabor de un artículo de periódico. Ahora hemos perdido la clave y nos interesa principalmente la parte puramente moral del libro. En *El Criticón* encuentra también el lector moderno una curiosa tipología de los hombres de las distintas naciones y regiones que responden a los tópicos de la época, pero que Gracián formula con gran ingenio y observación. Vemos descripciones de los franceses, italianos, portugueses, alemanes, ingleses, y, dentro de España, de los aragoneses, catalanes, valencianos, vizcaínos, navarros, castellanos, andaluces, gallegos, leoneses y asturianos.

Gracián sufrió en Valencia a causa de su predicación. La animosidad que muestra contra los valencianos sólo cede a la que manifiesta contra los franceses. *El yermo de Hipocrinda* se refiere al yermo de la hipocresía que para Gracián está en la región valenciana<sup>2</sup>. Al contrario, los aragoneses son los que salen mejor parados, ya que Gracián era aragonés<sup>3</sup>. Tampoco quedan

1 M. ROMERA-NAVARRO, *Prefacio a El Criticón*, ed. crítica y comentada por ...3 vols. Philadelphia, University of Pennsylvania, 1938-1940 p. V. Las citas de *El Criticón*, las hago por esta edición; el número romano será el tomo y el arábigo, la página.

2 Para GRACIÁN los valencianos son inconstantes, I, 294; ligeros y casquivanos, II, 32; floridos y enamoradizos, II, 39; superficiales, II, 93; crédulos, II, 195; fáciles, III, 60; poca cosa, III, 93; porfiados, III, 387.

3 Según GRACIÁN los aragoneses son: tercos, II, 294; viriles, I, 104; sesudos y prudentes, II, 32; tenaces, II, 92.

mal los catalanes, en muy buena armonía con los aragoneses, en la época de Gracián. Distingue los vascos de los navarros. Todavía en aquella época había autores que los confundían<sup>4</sup>, y les reconoce algunas notas caracteriológicas comunes. Pero Gracián —no sabemos por qué— muestra cierta animosidad contra Navarra.

Gracián reconoce variedad de genios «porque cada uno es hijo de su madre y de su humor, casado con su opinión, y así, todos parecen diferentes: cada uno con su gesto y de su gusto. Verás unos pigmeos en el ser y gigantes de soberbia; verás otros, al contrario, en el cuerpo gigantes y en el alma enanos; topará con vengativos que la guardan toda la vida y la pegan, aunque tarde, hiriendo como el escorpión con la cola; oyrás o huirás los habladores, de ordinario necios, que no dexan descansar y muelen...»<sup>3</sup> ... Y sigue:

*¿Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas? Verás hombres más cortos que los mismos navarros corpulentos sin sustancia*<sup>6</sup>

Según Romera-Navarro lo de cortos puede entenderse por *miseros* o *mezquinos*. Pero también la cortedad de genio o timidez de los navarros y de los vascos, era entonces proverbial y todavía hoy es confirmada. De esta cortedad común a los navarros y a los vascos podríamos traer numerosos testimonios de la época<sup>7</sup>. Igualmente advierte su carácter pendenciero.

<sup>4</sup> Baste el testimonio, un poco destemplado todavía en el siglo XVIII, del P. Manuel LARRAMENDI: "ES inaguantable la bobería del común de los castellanos y demás españoles, cuando en lo hablado y en lo escrito entienden a todos los vascongados con el nombre de vizcaínos... y de aragoneses y valencianos, que llaman navarros a los vascongados, *Corografía o descripción general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa...* Barcelona, 1882, p. 15. En la misma *Corografía*, como prueba el error de los valencianos, cita el romance impreso sobre un desafío de pelota, en Cartagena, entre valencianos y guipuzcoanos, a los que el impreso llamaba navarros. Y fray Antonio de GUEVARA en el siglo XVII "El Oráculo de los hispanos era Proserpina, cuyo templo estaba en Cantabria que agora se llama Navarra" *epístolas familiares*, BAE, t. 13, p. 120.

<sup>5</sup> *Op. cit.* I, 150-151.

<sup>6</sup> *Ibidem*, I, 151. Siempre ha abundado la literatura acerca del carácter de los habitantes de las diversas regiones de España, y no siempre coinciden los autores en la tipología. Citemos únicamente el libro de Gabriel María VERGARA Y MARTÍN, *Carácter y cualidades de los habitantes de las diferentes regiones españolas, según las frases populares empleadas acerca de ellos*. Madrid, 1915. En la p. 8 escribe: "Hay una frase que afirma que para el navarro, buena es Navarra, si tiene naipes, mujer y jarra; sin embargo, a los que son de esa región les advierte otra que de Navarra, ni mujer ni tronada; de Aragón, ni hembra, ni varón; pero no debe ser, exacta esa afirmación, cuando hay un viejo adagio que aconseja que se prefería doncella navarra, monja catalana, casada valenciana y viuda aragonesa". Sigue tratando del aragonés y dice:

"El aragonés tozudo,  
el navarro fanfarrón,  
el andaluz pinturero  
y el valenciano traidor".

<sup>7</sup> QUEVEDO en su *Premática del Tiempo*, escribe: "Item, porque sabemos cuán lleno está el mundo de cierto género de hombres entrometidos, negociantes, enfadosos y sin

Al hablar de las diversas naciones de España vuelve a insistir, como nota peculiar de los navarros, la cortedad. Habla de la presunción de los portugueses por sus títulos de hidalguía. Y añade a continuación.

*«En tierra corta donde todo es poca cosa, yo lo dudo: y hablemos quedo, no nos oigan, que harán punto desto mismo»*<sup>8</sup>.

No hay duda, como escribe Romera-Navarro, que aquí se trata de la tierra de Navarra, a la que en varias ocasiones le aplica este adjetivo. La frase «harán punto» aquí semejante a escasa o mezquina y en otras ocasiones a la cortedad de genio de los navarros se refiere a hacer punto de honra por su carácter puntilloso, susceptible. Volverá a repetir el adjetivo cuando hable de Pamplona, con ocasión de dar su juicio sobre una serie de capitales de provincias: Madrid, Sevilla, Granada, Zaragoza, Valencia, Pamplona. Las que salen peor paradas son Valencia y Pamplona. De Valencia nos dice: «Agradábala mucho la alegre, florida, y noble Valencia, llena de todo lo que no es sustancia, pero temióse que con la misma facilidad que la recibían hoy la echarían mañana». De Pamplona escribe:

*De Pamplona no se hizo mención, por tener más de corta que de corte, y como es un punto, todo es puntos y puntillos Navarra* 9.

Seguramente que Gracián no pasó por Tudela ni conoció a sus habitantes. De lo contrario no comprendemos cómo podía llamar a estos habitantes de la ribera navarra, cortos de expresión y tímidos de carácter. Ha pasado ya a la literatura moderna el carácter alegre y dicharachero de los tudelanos. Tam-

vergüenza... sólo se les consienta, a falta de otros, que puedan ser sacristanes y muñidores de cofradías... y se repartan por las montañas entre rústicos y por Asturias, Navarra y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de la cortedad" (O. C. Prosa. Madrid, 1958, p. 104). Salas Barbadillo se debió inspirar en este texto de QUEVEDO, cuando nos dice: "También ordena que se repartan algunos destos por Asturias, Navarra y Vizcaya, porque los naturales destas provincias, viendo destos la confianza y osadía tan sin fundamento, pierdan alguna parte de su cortedad". *El Sagaz Estado, Clásicos Castellanos*, t. 57. Madrid, 1958, p. 111. Y en un romance se dice: "Adoras un vizcaíno y dícame que son todos cortos sólo en el hablar... BAE, 69, p. 495.

8 *Op. cit.*, II, 93.

9 I, 296. VITRIÁN nos da también un juicio peyorativo de Navarra, cuando trata de los reinos, "donde el demonio sembró la cizaña, y por vanos antojos se matan como fieras". Añade: "Tenemos el exemplo fresco de Navarra, pequeño, vandeado y perdido en un tiempo, de cuyos habitadores se dijo: Pocos y locos", *Las Memorias de Felipe de Comines*. Trad. de francés con escolios propios por Don Ivan VITRIÁN. Amberes, 1643; t. II, p. 241. Y anteriormente fray Antonio DE GÜEVARA escribe: "He tomado inmenso placer en saber que estáis ya bueno... y que salistes ya de Navarra; porque para mí tengo la gente de aquella tierra por peligrosa de conquistar y trabajosa de gobernar", *Epistolas Familiares*, BAE, 13, p. 175. FRANCIOSI, por el contrario, nos da un juicio laudatorio de esta tierra: "Es una famosa tierra, la gente muy luzida, y no mal aficionada a nuestra nación francesa", *Diálogos apacibles*. Roma, 1638, p. CXVIII.

poco se puede hablar de la cortedad y timidez de los de Pamplona. Pero sí del carácter un poco puntilloso y amante de su tierra, del navarro.

De Pamplona vuelve a hablar en otra ocasión y no sale tampoco bien parada esta ilustre ciudad. En estilo simbólico trata de los ministros de la cruda reina que iban llegando de varias partes. Decíales:

—¿De dónde venís? ¿Dónde avéis andado?

—Y respondían las *Mutaciones, de Roma; los Letargos, de España; las Apoplexias de Alemania; las Disenterías, de Francia; los Dolores de costado, de Inglaterra; los Romadizos, de Suecia; los Contagios, de Constantinopla; y la Sarna, de Pamplona*<sup>10</sup>.

Hemos visto que ha aludido varias veces equívocamente a la cortedad o mezquindad de los navarros, (I, 151; II, 93). Puede ser que la *sarna* equivalga aquí a *roña* o *mezquindad*, con el mismo sentido que la frase que usa en otra ocasión «se están comiendo de sarna», (III, 131), consumiéndose de roña o miseria.

Fuera de la cortedad y timidez que las juzga común a los vizcaínos y navarros, reconoce en los vizcaínos o vascos la cualidad de ser sencillos y fieles (I, 225; III, 93, 105), que otros autores la atribuyen también a los navarros. Pero lo curioso es dar a Artemia el arte de «hazer de un vizcaíno un eloquente secretario» (I, 251). El hacer de vizcaínos secretarios, era un tópico en la literatura, nacido ciertamente, de sus buenas cualidades para este oficio. Choca el epíteto que le añade, por su proverbial laconismo, que originó la frase «corto de razones como vizcaíno», y por su manera de chapurrear el castellano, muy reída e imitada en los clásicos.

En otro lugar alude Gracián indirectamente a Navarra con ocasión de tratar de cuatro naciones (II, 379) o nacionalidades que vio en la jaula de los locos. Y describe a los ingleses, españoles, italianos, alemanes y franceses. No yerra el autor al decir cuatro nacionalidades en lugar de cinco, si se tiene en cuenta que nación se usaba frecuentemente, en estilo bajo, para significar extranjero; por consiguiente, había que excluir a los españoles.

Algunos críticos opinan que estas cuatro naciones podrían referirse a las cuatro provincias unidas de España, como se llamaban a las de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra, pues se decía nación o provincia indistintamente en la lengua clásica. Así, más adelante, hablará de las «naciones de España» (III,248) refiriéndose a los provincias<sup>11</sup>. No tuvieron reputación de locos

<sup>10</sup> III, 366.

<sup>11</sup> En las *Cartas Marruecas*, (carta XXVI) Cadalso habla también en este sentido de las cuatro naciones vascas.

los vizcaínos, sino de discretos. Pero en otro lugar alude a las pretensiones de linajudos (III, 229) y es posible que Gracián los tuviera por locos de verdad en cuestión de linaje. De los heroicos navarros podemos recordar lo de «pocos y locos», de Vitrián, de cuyo texto hicimos anteriormente mención.

También indirectamente advertimos la presencia de Navarra, cuando habla de las barras del escudo de Aragón y otros reinos, como «señales de los cinco dedos ensangrentados que pasó uno por el campo de su escudo cuando quiso limpiar la victoriosa mano, saliendo triunfante de una memorable batalla» (III, 402). El origen de las barras heráldicas se debía, para Gracián y sus coetáneos, a la huella sangrienta de los cuatro dedos de la mano de Carlos el Calvo sobre el pavés de Wifredo el Velloso (siglo X). La leyenda fue forjada cinco siglos después por Bernart Boades *Feytes darmes de Catalunya. Acabat en l'any 1420*, como lo leemos en Romera-Navarro, ignorando el cronista que los escudos nobiliarios no comenzaron a usarse hasta el siglo XII. Por otra parte, las barras o bastones se cuentan entre los símbolos primitivos de la heráldica y aparecen en los antiguos escudos reales y señoriales de casi todos los Estados mediterráneos, así como en los de Navarra, la Provenza y otros ducados franceses.

Una vez hace mención implícita de la reina doña Blanca de Navarra al aludir a una serie de grandes figuras de reinas. Escribe: «Tras de una reyna doña Blanca —proseguía el Cortesano— salen cien negras»<sup>12</sup>. Seguramente acudió a este nombre de la reina de Navarra por el juego de palabras —como sacó a relucir Quevedo a doña Blanca de Castilla para equívoco de cierta moneda llamada blanca, en la famosa letrilla de *Poderoso caballero es don Dinero*— ya que no pasó a la historia como extraordinaria figura, aunque gobernó como sucesora de Carlos el Noble. También podría ser doña Blanca de Castilla, que pasa al romancero y al teatro, pero no por sobresalir, sino por ser esposa desgraciada de Pedro el Cruel. Por sus méritos propios y por su memoria en el pueblo podía haber citado a Isabel de Castilla o doña María de Molina.

Roncesvalles indirectamente esta también presente, cuando dice que «Argos, con un extraordinario licor alambicado de ojos de águilas y de linzes, de coraçones grandes y de celebras, hace hombres más impenetrables por la cordura que un Roldán por el encanto»<sup>13</sup>. Gracián por *El Bernardo de Balbuena* conocería las armas encantadas e impenetrables, de Roldán, que tanto les hace figurar en la derrota de Roncesvalles, cuando el héroe legendario leonés da muerte a Roldán a pesar de su visera de «cercos encantados» (lib. XXIV, estrof. 208) y corta con el filo de la espada el «encantado yelmo sin segundo» (ibid, estrf. 210).

12 III, 333.

13 I, 47.

Finalmente, en *El Crítico* aparece, Martín de Azpilcueta (1491-1586) teólogo y jurisconsulto famoso, llamado el doctor navarro por su procedencia. Gozó de gran fama y Gracián lo reconoce.

*Iba a dar la Fortuna un capelo a un Azpilcueta Navarro, que hubiera honrado el Sacro Colegio, mas pegole en la mano un tal golpe, que lo echó a tierra, acudiendo a recogerlo un cleriçon, y riendose el pizarón decía:*

*¡Eh! Que no pudiéramos vivir con estos tales; bástales su fama*<sup>13</sup>.

En edad muy avanzada le fue ofrecido el arzobispado de Santiago, que rechazó. Era penitenciario apostólico en Roma, y falleció, cuando iba a recibir el capelo cardenalicio. Clericón equivale a monaguillo que sirve en el altar o en el coro.

También Gracián en sus demás obras hace alusión a Navarra, a veces de manera curiosa. Por ejemplo, en *El Político don Fernando*, cuando en un párrafo desorbita las alabanzas a este rey, cuyas relaciones con Navarra no fueron tan correctas. Nos encontramos con la extraña afirmación de que ganó a Navarra por religión. Seguramente se refiere al hecho de apoyarse Fernando el Católico en la Bula del Papa Julio II para su conquista de Navarra.

*El verdadero Hércules fue el Católico Fernando; con más hazañas que días, ganaba a reino por año, y adquirió por herencia el de Aragón; por dote, el de Castilla; por valor el de Granada; por felicidad, la India; por industria, Nápoles; por religión, Navarra; y por su grande capacidad, todos*<sup>14</sup>.

Del mismo rey nos dice, refiriéndose a su infancia.

*Príncipe niño, se vio cercado en el castillo de Girona con la reina doña Juana, su madre, aquella castellana amazona que capitaneó tantos ejércitos en Navarra, Aragón y Cataluña*<sup>15</sup>.

Hay también alabanzas para el último rey de Navarra, don Juan. A pesar de su misoginismo, Gracián reconoce el efecto benéfico o maléfico de la mujer. «Ilustraron a muchos sus consortes y a muchos los deslustraron. Viose esta diferencia en el rey don Juan el Primero de Aragón, a quien su primera mujer le hizo amable de sus vasallos y la segunda, aborrecible».

13 Fi 329.

14 O. C. Edic. preparada por Arturo DEL HOYO, Madrid. Aguilar, 1960. p. 57.

15 *Op. cit.*, p. 41.

Y prosigue.

*Asegurado un príncipe de la buena capacidad de su consorte, dele lugar de conreinar, más siempre con templanza.*

*.....No es mucho el consejo de una mujer, pero bueno. Perdióse por no abrazarlo el rey don Juan, último de Navarra, y debiera conservarse rey por el consejo de la que le hizo rey*<sup>16</sup>.

En el mismo libro hace una clasificación de distintos reyes y jefes de naciones. A Sancho VI de Navarra lo pone en el grupo de los sabios.

En su obra, *Agudeza y arte de ingenio*, hablándonos de la figura de la contraposición nos pone dos ejemplos. En el segundo, nos dice.

*Con la misma ingeniosa contrariedad, dijo la reina de Navarra a don Juan de Labrit, su marido: «Nunca Navarra se perdiera, si vos fuerais la reina y yo el rey»*<sup>17</sup>.

En esta misma obra, alaba a dos virreyes de Navarra, en particular, como hombre de letras, aparte de sus dotes de gobierno. El primero es Juan de Vega, hombre grave y prudente, que dio unos célebres consejos a su hijo Hernando de la Vega. Se refiere a los que se publicaron en la *Instrucción de don Juan de Silva, conde de Portalegre, cuando embió a don Diego su hijo a la corte. Añadiendo otra que Juan de Vega dio a Hernando de Vega su hijo, embiándole a Flandes*, De él nos dice que fue virrey de Navarra y embajador de Roma, y capitán general y virrey de Sicilia y presidente del Consejo Real<sup>18</sup>. El otro es Don Francisco María Garrafa, duque de Nocera «virrey que fue y capitán general de Aragón y Navarra, plausible en entrambas naciones»<sup>19</sup> por sus «grandes prendas de superior entendimiento, indecible agrado, humano trato, galantería con que hechizaba a las gentes, y, en una palabra, él era universal héroe»<sup>20</sup>. Cuando se le dio orden de que se incorporase al ejército de Fraga para entrar por Lérida en Cataluña, representó los inconvenientes de una guerra con Cataluña con la fábula del ciervo y el caballo, nos cuenta Gracián. Al pedir favor el caballo contra el ciervo al hombre, este le ensilló y le enfrenó y después le tuvo siempre sujeto. Los catalanes llamarían a los franceses en su auxilio y quedarían siempre sujetos a ellos. De aquí Gracián saca su doc-

16 Op. cit., p. 65.

17 Op. cit., p. 383.

18 Op. cit., p. 432.

19 Op. cit., p. 474, advertimos cómo usa la palabra nación en lugar de provincia.

20 Op. cit., p. 474.

trina para su tratado. «El ordinario modo de disfrazar la verdad para mejor largas ni muy continuas»<sup>21</sup>.

También hace alusión muy laudatoria en *Agudeza y arte de ingenio* a «Juan de Gárriz, veedor general de Navarra, varón de excelente gusto, como lo muestra la gran copia de libros selectos que pueblan sus eruditos camarines»<sup>22</sup>. Añade que debe al curioso genio de este gran amigo la noticia de las obras del aragonés Diego de Fuentes, célebre poeta por lo conceptuoso. Era también Gárriz amigo de Lastanosa, cuya casa frecuentaba Gracián, y se aprovechó de su biblioteca. Su empleo en Pamplona le permitía favorecer a sus amigos con libros franceses, que allí eran fáciles de adquirir.

Mención especial merece a Gracián San Francisco Javier, de quien habla en cinco ocasiones, en su obra, *Agudeza y arte de ingenio*. Le prodiga generosamente sus alabanzas. Al hablar de la agudeza por semejanza, compara a San Ignacio con «aquella primera luz que crió Dios». Y de Francisco Javier dice: «esta gran porción de luz será el Sol del Oriente, un San Francisco Javier»<sup>23</sup>. Más adelante lo pone por encima de los que descubrieron las Indias para el mundo «pues él, para el cielo; y así como aquellos enriquecieron España con sus flotas, así Francisco enriqueció el cielo, que parece que estaba antes pobre sin estas Indias de las almas»<sup>24</sup>. Más tarde le prodiga la mayor alabanza, un poco desorbitada y peregrina. La atribuye a un gran ingenio, quien cree había sido «apóstol de las Indias, *de iure divino*, fundándose en que todos los apóstoles salieron a la conquista espiritual del mundo pareados: *Misit illos binos*. Sólo a Santo Tomás, apóstol de Oriente, no se le halla otro compañero, sino este apóstol jesuíta»<sup>25</sup>. Advierte que no sólo este gran apóstol se llevaba las voluntades de todos cuantos trataba, «sino que pareció que tenía hechizado (a nuestro modo de decir) al mismo Señor, pues sudaba en Navarra un devoto Crucifijo, todas las veces que el santo padecía algún trabajo en la India»<sup>26</sup>. Alude a lo que pasa en los hechizos, entre las imágenes y las personas hechizadas. En otro pasaje de los laberintos españoles<sup>27</sup> nos pone varios

21 *Op. cit.*, pp. 474-475.

22 *Op. cit.*, p. 344. De este italiano fue Gracián confesor. La carta en que sacó a relucir la fábula del ciervo y el caballo, a propósito de la guerra de Cataluña, se halla publicada en *Memorial histórico español XXI*, p. 476.

23 *Op. cit.*, p. 276.

24 *Op. cit.*, p. 299.

25 *Op. cit.*, p. 338.

26 *Op. cit.*, p. 339.

27 Son cierto género de coplas o de dicciones que se pueden leer de muchas maneras y por cualquier parte que uno eche siempre, siempre halla paso para la copla, *Diar de Rengifo, Arte poética española*. Barcelona, 1759.

ejemplos entre ellos «el Sol de la Fe en el Oriente, San Francisco Javier, que leído este al contrario dice: *Rey va Javier*»<sup>28</sup>.

Ignacio ELIZALDE

Profesor de la Universidad de Deusto  
(Bilbao).

28 Op. cit., p. 393. Para más detalles sobre San Francisco Javier, como personaje navarro, en la literatura española, puede consultarse Ignacio ELIZALDE S. J. *San Francisca Xavier en la literatura española*, C.S.I.C. y "Príncipe de Viana", Madrid-Pamplona, 1961.

